

# La Arqueología en la comarca de Bocairente

El País Valenciano es una de las zonas arqueológicamente más ricas e interesantes de España. Por su situación, abierto al Mediterráneo, que fue el camino seguido por todas las oleadas culturales que llegaron a la Península, recibió continuamente las primeras avanzadillas civilizadoras procedentes del Mediterráneo oriental, dándole luego una personalidad, un sello propio. Estos contactos se hacen patentes en los numerosos yacimientos arqueológicos de gran importancia que jalonan toda la región durante el curso de la Prehistoria y la Historia, desde el Paleolítico a la invasión musulmana.

La comarca de Bocairente no es, desde luego, una excepción. No solamente no quedó fuera de la influencia cultural llegada a la costa, sino que se convirtió en un importante centro, como nos lo demuestran los abundantes restos arqueológicos hallados. Hagamos, pues, un resumen de la secuencia de culturas prehistóricas en Bocairente.

Poco sabemos del Paleolítico en esta zona, salvo la abundante industria de la cueva del Vinalopó, que podemos considerar como proto-solutrense. Esta cueva, aún

por excavar de forma metódica y científica, nos ofrece unas bellísimas piezas de sílex primorosamente trabajadas, especialmente raspadores, junto con restos de la fauna entonces existente, que sirvió al hombre primitivo como sustento y materia prima para la obtención de diversos útiles.

Es el Neolítico la época que con mayor abundancia y riqueza se nos muestra en Bocairente. Esta cultura, que llevó la innovación del cultivo de cereales como el trigo y la cebada, y la creación de la ganadería de la cabra y oveja especialmente, representó un cambio radical en las costumbres anteriores. Aunque los dos factores antes apuntados son los de mayor importancia económica, aquello que da a esta cultura un aspecto más característico es la fabricación, por vez primera, de la cerámica, de la cual llegaron a crear magníficos ejemplares.

Otros utensilios de uso corriente eran las puntas y cuchillos de sílex, hábilmente trabajados para conseguir que sus filos fueran más cortantes aún. Junto a ellos, se fabricaban pequeñas sierrecillas también de sílex, lla-

ma  
a  
cor  
filo  
de  
del

tar  
ha  
en

sin  
ca  
de  
di  
lo

tr  
m  
h  
co  
d  
p

la  
r  
y  
F  
a  
I  
r





madras elementos de hoz, ya que dispuestas una junto a otra y convenientemente enmangadas, servían para cortar el cereal. La mayor parte de ellas conserva en el filo cortante un brillo particular, conocido como pátina de siega, producto del roce de la hoja contra el tallo del trigo o la cebada.

Pero no era sólo el sílex el material empleado, sino también las piedras duras, que se pulían cuidadosamente hasta conseguir las conocidas hachas y azadas utilizadas en los trabajos agrícolas.

En hueso se consiguieron piezas admirables. Afiladísimos punzones, hechos por lo general con huesos de cabra; espátulas planas y anchas, a veces elegantemente decoradas, y, sobre todo, las cucharas, que son un prodigio de técnica, especialmente si tenemos en cuenta los pobres medios técnicos entonces existentes.

Pero no sólo nos quedan restos de lo que era el trabajo, sino también del adorno. Pequeños caracoles marinos perforados, formaban collares. Con conchas, hueso y piedras duras se hacían brazaletes, anillos y colgantes, y el continuo hallazgo de grandes fragmentos de ocre rojo nos hace pensar que lo utilizaban también para el adorno personal.

La vivienda se encontraba localizada en cuevas, de las cuales hay numerosos ejemplos en la comarca bocairentina, entre los cuales cabe destacar la *Cova de la Gerra* y la *Cova de La Sarsa* principalmente. Esta última, en particular, es uno de los más importantes yacimientos arqueológicos no sólo del País Valenciano, sino de toda España. De ella proceden dos magníficos vasos de cerámica cardial —así llamada por haberse utilizado la concha

del cardium en su ornamentación—, que se guardan en el local provisional que alberga los fondos del Museo de Bocairente, junto con punzones, espátulas, cucharas, brazaletes y todo el conjunto de materiales a los que nos hemos referido anteriormente, sin faltar los molinos de mano para triturar el cereal. Estos materiales del Neolítico de la *Cova de La Sarsa*, junto con otros pertenecientes al Paleolítico y a la época musulmana son, por el momento, la base del Museo Arqueológico de Bocairente.

Pero no acaban con el Neolítico las manifestaciones culturales de esta zona. La cultura ibérica es un ejemplo de ello. El hallazgo casual, hace ya años, del famoso “León de Bocairente”, que es una de las mejores piezas de la escultura animalística ibérica, nos hace suponer la existencia de un importante núcleo de población, o religioso, aún no localizado, pues semejante ejemplar no es lógico que estuviera desligado de un conjunto de materiales datables en dicha época. Aparte de este importante hallazgo, hay que mencionar que en casi todas las cuevas aparecen fragmentos de cerámica ibérica pintada que nos confirma en nuestra hipótesis.

Las llamadas “tumbas fenicias” no corresponden a tal período, la época en que llegaron a la península los primeros comerciantes fenicios, sino a la tardo-romana, pero no por su menor antigüedad resultan menos interesantes. Esperamos en un futuro próximo encontrar alguna intacta o poco tocada para que, junto con los numerosos restos musulmanes —como los de la *Cova de la Monja* o de *La Mola*—, completen el cuadro de la evolución de la cultura desde el Paleolítico a la Edad Media que ha de ofrecer el Museo Comarcal de Bocairente, al que auguramos un brillante porvenir, ya que la riqueza arqueológica de la zona acrecentará sus ya importantes fondos, puesto que si de gran interés son los yacimientos hasta ahora conocidos, estamos seguros de que restan mucho aún por localizar y explotar, tarea a la que estamos seguros de que restan muchos aún por localizar y explorar, tarea a la que estamos dispuestos a colaborar intensamente y con todo nuestro interés y dedicación.

M: Dolores Asquerino

